

LOS GRIEGOS Y LA DOCTRINA ESOTÉRICA DE LOS ELEMENTOS

Ronald Casas Ulate

Escuela de Filosofía, Universidad Nacional

RESUMEN

Según Empédocles, filósofo, científico, sanador y vidente griego, quien vivió en Sicilia durante el siglo V a. C., la materia está constituida por "agrupaciones de raíces" o elementos, los cuales describió no sólo como manifestaciones físicas, sino también como esencias espirituales, asociadas a deidades griegas.

La filosofía de Empédocles fue influida por Pitágoras y las antiguas tradiciones místicas griegas. En los trabajos y prácticas de los alquimistas, neoplatónicos y gnósticos que más tarde desarrollaron sus teorías, los elementos no son únicamente fuerzas materiales y espirituales, sino también aspectos del ser humano, cuyas diversas combinaciones producen diferentes tipos de personalidad.

Carl Gustav Jung (1875-1961), uno de los fundadores de la psicología moderna, estudió la literatura mística y la alquimia, y su concepto de los cuatro componentes fundamentales de la personalidad es una consecuencia de las antiguas teorías de Empédocles acerca de la tierra, el agua, el aire y el fuego.

Palabras claves: Historia de la ciencia, los 4 elementos, esoterismo, los griegos, Empédocles.

ABSTRACT

According to Empedocles, a Greek philosopher, scientist, healer and seer, who lived in Sicily in the fifth century B.C., all matter consists of "rootclumps" or elements. Empedocles described these elements not only as physical manifestations, but also as spiritual essences.

He associated them with four gods and goddesses. Empedocles' philosophy was influenced by Pythagoras and by the ancient greek mystery traditions. In the works and practices of the alchemists, neoplatonists and gnostics that further developed his theories, the elements are not only material and spiritual forces, but also facets of a human being. Their varying combinations result in different personality types.

Carl Gustav Jung (1875-1961), one of the founders of modern psychology, studied mystical literature and alchemy and his conceptualization of the four basic components of personality is a derivation of Empedocles' ancient theories about earth, water, air and fire.

Keywords: History of Science, the 4 elements, esotericism, the Greeks, Empedocles.

INTRODUCCIÓN

El descubrimiento de los cuatro elementos generalmente se atribuye a *Empédocles* (siglo V antes de Cristo)¹, aunque el nombre "elemento"

¹ Al igual que ocurre con otros filósofos presocráticos, es muy difícil fijar con exactitud la fecha del nacimiento de Empédocles. Vio la luz en Agrigento, Sicilia, en el seno de una familia ilustre, y su posición social le permitió ocupar importantes cargos en la vida pública de su ciudad natal. Se forjaron varias versiones en torno a su muerte, siendo la más conocida de todas aquella según la cual se habría arrojado al volcán Etna. De sus escritos se conservan únicamente los *Políticos*, el tratado *Sobre la medicina*, el *Proemio a Apolo*, *Sobre la naturaleza* (unos 450 versos de los 5000 de que constaba la obra) y las *Purificaciones*

aparece más tarde en la terminología filosófica con Platón. Hijo de Motón, Empédocles intervino en la vida política de su ciudad y fue al mismo tiempo lo que hoy nosotros llamaríamos *médico* (aunque quizás sería más correcto considerarlo *sanador* y *vidente*), así como *sacerdote* y *mago*. Parte de su doctrina, que él mismo presenta como un instrumento eficaz para dominar a las fuerzas de la naturaleza y para resucitar a los muertos, le granjeó el título de *taumaturgo*. Sus creencias y prácticas se fundamentan en tradiciones antiguas, que incluyen los misterios órficos, la filosofía pitagórica y los misterios del mundo subterráneo de Hécate, Deméter, Perséfone y Dionisio. Empédocles fue una inspiración para las principales corrientes del *misticismo* y la *magia* occidentales, entre las cuales se cuenta la *alquimia*, la *magia greco-egipcia*, el *neoplatonismo*, el *hermetismo* y el *gnosticismo*. Su doctrina de los cuatro elementos proporciona una armazón fundamental para todas estas tradiciones espirituales.

LOS ELEMENTOS O RAÍCES

En realidad Empédocles no llamó "elementos" a sus cuatro principios, sino más bien, y para ser muy exactos, "agrupación de raíces". Esto es significativo por dos razones: la primera, porque Empédocles perteneció a la tradición de *magos herbarios* y la segunda, porque aplicó su teoría al desarrollo de las *simpatías ocultas* en las plantas. Siempre dejó claro que los elementos son más que simples sustancias materiales y los presenta como dioses.

"Sabe que cuatro son las raíces de toda cosa: Zeus brillante, Hera nutricia, Edoneus y Nestis, que nutre con sus lágrimas las fuentes de vida para los mortales" (fuego, aire, tierra, agua) (frag. 6)².

(de argumento místico e inspirado en el orfismo). Escribió sus obras en forma de poemas. Su doctrina parece depender, en muchos puntos, de Parménides, a quien se supone conoció en un viaje a Elea. En sus obras, Empédocles comienza estableciendo la necesidad y perennidad del Ser. Pero su originalidad consiste en conciliar dicha necesidad con el devenir, con el transcurrir de todo, cuestión que intentó solucionar con su "agrupación de raíces", los cuatro elementos naturales: tierra, agua, aire y fuego.

² Rodolfo Mondolfo, *El pensamiento antiguo. Historia de la filosofía greco-romana. I - Desde los orígenes hasta Platón*,

Zeus es el aire, Hera es la tierra, Hades es el fuego y Nestis (Perséfone) es el agua³.

Esta equiparación de las raíces con las deidades confirmaría que Empédocles pensó en los elementos como algo más que sustancias materiales. Es mejor concebirlas como esencias espirituales que pueden manifestarse de muchas formas, tanto en el mundo material como en el espiritual. Las manifestaciones macrocósmicas de los elementos son las más obvias: la tierra, el cielo, el mar y el sol, las cuales también están relacionadas con las esferas sublunares: El Cielo, la Tierra, el Abismo (el agua subterránea) y el Tártaro (el fuego subterráneo o infierno).

También encontramos las manifestaciones microcósmicas, las cuales son parte del alma humana (los cuerpos mental, astral, etéreo y físico).

LOS PODERES O CUALIDADES

Si deseamos entender los elementos como entidades espirituales, tenemos que capturar sus esencias. El primero que hizo esto fue Aristóteles, quien fundamentó su análisis en las cuatro cualidades, las cuales muy probablemente fueron enumeradas por primera vez por Empédocles. Este doble par de poderes opuestos, *caliente vs. frío* y *seco vs. húmedo*, constituyen la clave para una comprensión más profunda de los elementos. Al igual que éstos, deben ser vistos como fuerzas espirituales antes que como cualidades materiales. Los poderes se manifiestan de tantas formas como lo hacen los elementos. Los pitagóricos identificaron una de las formas más importantes, una progresión natural

traducción del italiano por Segundo A. Tri (Buenos Aires: Editorial Losada, 1983), p. 95.

³ Zeus es en la mitología griega, dios del cielo y soberano de los dioses olímpicos. Zeus corresponde al dios romano Júpiter. Según Homero, se consideraba a Zeus padre de los dioses y de los mortales, padre en el sentido de protector y soberano, tanto de la familia olímpica como de la raza humana. Señor del cielo, dios de la lluvia y acumulador de nubes, blandía el terrible rayo. Hera, una de las doce deidades olímpicas. Hija de Cronos y Rea y hermana de Zeus, es la Juno de los romanos. Era la diosa del matrimonio y protectora de las mujeres casadas.

Edoneus = Hades. Dios de los muertos. Hijo de Cronos y Rea y hermano de Zeus y Poseidón. Gobierna el mundo subterráneo. Perséfone, diosa de la fertilidad y la primavera, llamada Proserpina por los romanos.

que se llama *ciclo orgánico*. La primera etapa del crecimiento es la humedad; la segunda, el calor; la tercera, la sequedad y la cuarta, la frialdad.

RELACIONES ENTRE LOS ELEMENTOS

La relación entre los poderes y los elementos está representada en el conocido *Cuadrado Elemental*. Éste nos muestra que *la tierra es seca y fría; el agua es fría y húmeda; el aire es húmedo y caliente y el fuego es caliente y seco*.

Aristóteles explica con más detalle que, en cada elemento, uno de los poderes es dominante. Por lo tanto, *la tierra es predominantemente seca, el agua predominantemente fría, el aire predominantemente húmedo y el fuego predominantemente caliente*. El eje vertical representa las *cualidades activas (caliente, frío)*; el eje horizontal, las *pasivas (humedad, sequedad)*. (Para lo que sigue, referirse a la figura 1). Los elementos *superiores* (aire, fuego) son activos, livianos y tienden a ascender; los *inferiores* (agua, tierra) son pasivos, pesados y tienden a descender.

Los elementos de la derecha son puros y absolutamente liviano (el fuego) o pesado (la tierra); los de la izquierda están mezclados y son relativamente liviano (el aire) o pesado (el agua). Los elementos absolutos muestran un movimiento *unidireccional* (ascendente el fuego y descendente la tierra), mientras que los elementos relativos (aire, agua) pueden desplegarse horizontalmente. El *ciclo orgánico* (el ciclo de las estaciones) marcha en la dirección del Sol alrededor del *Cuadrado*.

A diferencia de los elementos químicos, los elementos espirituales pueden transformarse los unos en los otros, pero únicamente de acuerdo con las leyes descubiertas por Aristóteles. La comprensión de estas leyes es un requisito previo para transformarlas y combinarlas en sus distintas manifestaciones.

Los triángulos representan el poder activo (caliente o frío) de cada elemento. Los triángulos a la baja muestran que estos elementos (el agua y la tierra) tienden a descender. A la inversa, el aire y el fuego tienen el triángulo apuntando hacia arriba, lo que indica que estos elementos tienden a ascender.

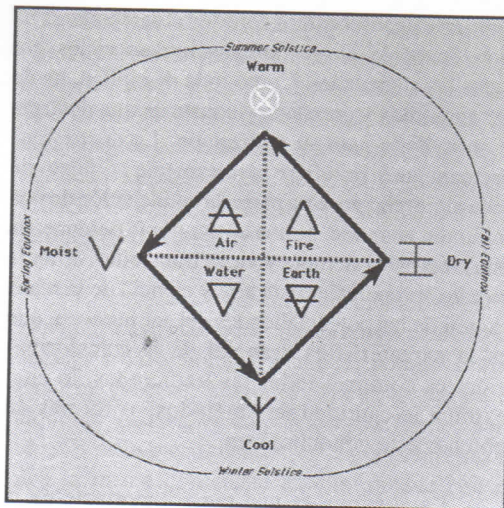


Fig. 1. El Cuadrado Elemental.

Finalmente, en los signos elementales del aire y la tierra, la línea transversal representa una *forma más densa o compacta (menos sutil)* del elemento, como es la tierra respecto del agua y el aire respecto del fuego.

En resumen, un elemento puede transformarse directamente en otro sólo si ambos comparten una cualidad común (y son de este modo, contiguos, no opuestos, en el Cuadrado Elemental). Este proceso es reversible.

La transformación directa entre elementos opuestos es imposible. Así, el agua no puede convertirse directamente en fuego, ya que no posee ninguna cualidad en común que brinde continuidad al proceso. Siempre que tengamos dos elementos opuestos afectándose mutuamente, éstos tienden a neutralizarse. Sin embargo, la esencia de la *Gran Obra Alquímica* es una conveniente unificación de los elementos opuestos (especialmente del fuego y el agua), una *coniunctio oppositorum* (una *conjuncción de opuestos*), en la cual forman una unidad más elevada, antes que una aniquilación mutua.

La alquimia es la ciencia y el arte de la transmutación y la transformación humanas y, por lo tanto, describe y posibilita un proceso que, en todas las épocas, algunas personas han conocido. Efectivamente, la presencia de "otras" realidades,

tanto en el macrocosmos como en el ser humano, ha sido conocida desde tiempos inmemoriales por todas las sociedades. Como toda disciplina, ha de ser aprendida y enseñada y consta de una doctrina y un método para su realización. La doctrina es permanente y se refiere precisamente al objeto de toda alquimia; por otra parte, la enunciación de una tradición unánime, de una cosmogonía perenne, de una metafísica siempre viva, se transmite y articula en este aprendizaje. Este arte y ciencia de la realización de las potencialidades del ser humano, que es la característica esencial de la transformación, es común a todas las tradiciones, lo cual explica la cantidad de "métodos" o formas de obtener este conocimiento.

La alquimia es una rama importante de la ciencia oculta de Occidente, pero en la mayoría de los casos ha sido malinterpretada y ridiculizada. Para comprender en su totalidad los procesos alquímicos, uno debe entender primero el patrón conceptual de los alquimistas. Esto se logra de manera parcial, abandonando temporalmente el pensamiento científico, en especial aquel relacionado con la química moderna. Los adeptos alquimistas hablan de un "vaso filosófico" o "huevo filosofal" donde debe encerrarse "herméticamente" la materia de la "Gran Obra". El vaso se coloca sobre un horno, en el cual debe mantenerse un "fuego húmedo", cuyo calor se gradúa cuidadosamente de acuerdo con las necesidades. El "vaso filosófico" es un matraz o una retorta desde el punto de vista estrictamente material, pero esotéricamente hablando, es una referencia al ser humano, en cuyo interior se consuma el proceso alquímico.

Debe destacarse una constante fundamental en el arte alquímico: la tendencia a una síntesis, ya que en la esencia o "piedra filosofal" radican, tanto el misterio del Ser Universal, como sus virtualidades, fuente de su poder, que podrá ser entonces desarrollada en cualquier dirección y en todo momento. Se trata, pues, de una "conversión", de un retorno a la fuente primordial de donde todo ha emanado, semejante al que se realiza al ir de la multiplicidad a la unidad.

Toda la alquimia de Occidente, medieval y renacentista, está referida fundamentalmente a un fin espiritual y testimonio de ello son las miles de obras, la mayor parte ilustradas, cuyo objeto es la



Fig. 2. Lámina del *Mutus Liber*⁴.

transformación del alma humana, ya que ésta es el vehículo, o plano intermedio, donde se efectúa la transmutación del ser humano. En la alquimia mineral esa operación está simbolizada por el *atanor*, recipiente donde se "cuece" la materia de la Gran Obra y donde se separan las partes más sutiles de las más densas mediante sucesivas "coagulaciones" y "disoluciones".

Desde el punto de vista de la psicología transpersonal de Carl Gustav Jung (1875-1961), los elementos (al igual que los dioses), son *arquetipos*: como estructuras del inconsciente colectivo son universales. Parece ser que estos *arquetipos* son los referentes inconscientes que modulan la producción de imágenes simbólicas y los comportamientos y "pautas de conducta" más elementales del ser humano. Con el transcurso de los años, Jung comprendió que lo físico y lo psíquico son las dos caras de una misma moneda y que lo externo y lo interno se encuentran profundamente vinculados;

⁴ El *Mutus Liber*, a veces llamado *Libro Mudo de la Alquimia*, es un tratado publicado en Francia durante la segunda mitad del siglo XVII, en el cual se resumía, mediante una serie de ilustraciones místicas, un método para elaborar la piedra filosofal. Fue impreso por primera vez en 1677 en La Rochelle, bajo la dirección de Pierre Savouret.



Fig. 3. El fuego y el agua.

que el espíritu y la materia se fusionan en una unidad que él llamó *psicoidea*, la cual se corresponde con el "Unus Mundus" de los alquimistas del siglo XVI como Gerardus Dorneus⁵.

Podemos encontrar referencias alquimistas en casi toda la obra jungiana, pero sobresale especialmente su prólogo en *El secreto de la Flor de Oro* (1929) y en la *Simbología del Espíritu* (1948), en la que analiza el simbolismo del Mercurio Filosofal. Jung tenía su propio punto de vista acerca de cuál era el objetivo final del alquimista. Luego de años de estudio e investigación alquímica, escribió este objetivo en su *Mysterium coniunctionis*. Si se lograba alcanzar la meta, era mediante tres etapas. El primer paso es el estudio del problema, una actividad exclusivamente intelectual. En la alquimia esto se conoce como la separación de la esencia sutil (*pneuma* o alma) de la materia. Pero a lo largo de casi toda la historia de esta ciencia oculta, se ha admitido que dicha separación no basta. El espíritu liberado tenía que volver a unirse con el cuerpo material. La alquimia representaba esta reunión mediante varios símbolos, el más conocido de los cuales fue el matrimonio alquímico: la destilación repetida para producir un fluido celeste, de una consistencia muy sutil, que los alquimistas llamaban *caelum* (cielo). Esta constituía la segunda etapa, pero no era la meta del practicante. Con otras palabras, el *caelum* no era la piedra filosofal.

El tercer estadio de la conjunción es la unión. No se trata únicamente del deseo de transformar las cosas, la materia o el yo, en una materia primordial. Se trata del intento de regresar al primer estado del Universo, es decir, al caos que existía antes de la Creación. De aquí el lema del alquimista: "Lo que la naturaleza dejó sin perfeccionar, el alquimista lo termina de perfeccionar".

La motivación que tuvo Jung para estudiar la alquimia fue psicológica: para él, esta ciencia era análoga a la psicología analítica, porque ambas emplean procesos similares. Mientras que en la alquimia los metales no preciosos se funden para obtener otros menos densos, en la psicología analítica la mente consciente es confrontada con el inconsciente. Cuando esto ocurre en el análisis, generalmente salen a la luz algunas características o rasgos de la personalidad que no son armoniosos. El propósito del análisis es armonizar estas diferencias, con el fin de que la personalidad se vea beneficiada. Al igual que en el horno del alquimista se queman las impurezas de los metales, en el psicoanálisis se tratan los rasgos conflictivos de la personalidad para mejorar la psicología del individuo.

CONCLUSIÓN

La teoría griega de los cuatro elementos, desarrollada por Empédocles y perfeccionada por Aristóteles, ejerció un profundo influjo en algunas escuelas espirituales del siglo XX, cuyos fundamentos los podemos encontrar en la alquimia, la astrología, la psicología jungiana y algunas teorías de la personalidad. Según algunos místicos y psicólogos transpersonales contemporáneos, el desarrollo espiritual y psicológico de una persona está vinculado a la presencia de y la relación amor / armonía / unión / lucha / oposición / separación entre dichos elementos en el interior de la psique. Cuando dos elementos opuestos se encuentran, puede ocurrir que uno neutralice al otro, o de acuerdo con la alquimia y con la psicología jungiana, dicha relación puede conducir a una *Coniunctio oppositorum*, una conjunción de opuestos, una forma más elevada de unidad y de trascendencia de las polaridades.

⁵ Médico alemán, fervoroso seguidor de Paracelso.

BIBLIOGRAFÍA

- Bioética.org. *La alquimia*. Internet, 2005.
- Biografías y Vidas: *Empédocles de Agrigento*. Internet, 2004.
- Dixon-Kennedy, Mike. *Encyclopedia of Greco-Roman Mythology*. Santa Bárbara, California: ABC-CLIO, Inc., 1998.
- Hefner, Allan G. *Alchemy*. Internet, sin fecha.
- Marks, Tracy. *Elemental: The Four Elements. From Ancient Greek Science & Philosophy to Poetry*. Internet, 1998.
- Mondolfo, Rodolfo. *El pensamiento antiguo. Historia de la filosofía greco-romana. I – Desde los orígenes hasta Platón*. Traducción del italiano por Segundo A. Tri. Buenos Aires: Editorial Losada, 1983.
- Opsopaus, John. *The Ancient Greek Esoteric Doctrine of the Elements*. Internet, 1998.
- Planeta, Sedna. *Los Dioses Griegos*. Internet, sin fecha.
- Varios autores. *Historia del pensamiento: Filosofía Antigua. Comienzos de la Patrística*. Madrid: SARPE, 1988.

Esta revista se imprimió en el mes de agosto del 2010 en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, consta de un tiraje de 300 ejemplares, en papel bond y cartulina barnizable.

E-37-09—P.UNA